

# LA LUZ DEL PORVENIR

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—No existe la muerte.—Un sueño.

## NO EXISTE LA MUERTE

### I.

En los primeros dias de noviembre último, recibimos la carta, que copiamos á continuacion.

Cebegia 2 de Noviembre 1887.

«Querida Amalia; ¡Cuántas veces si me fuese posible le escribiria episodios de mi vida! le diria algunas de mis penas, (como vulgarmente llama la humanidad á los disgustos) pero yo las penalidades de la existencia creo que sirven para gozar en silencio, porque las lágrimas que derraman los ojos no solo resbalan por las mejillas, tambien suelen torcer su curso y las recoge el corazon, al que consuelan y dan valor para emprender otra nueva lucha.»

«Le hablaría de algunos casos de Espiritismo y le haria conocer fenómenos que llamarian algun tanto su atencion.»

«Quiero que sepa Vd. mi último sentimiento, ya que está en este mundo destinada para dar paso á la luz y desarrollar imaginations consolando á muchos afligidos. Confio pues en Vd. para que no eche en olvido un favor que le exija abusando tal vez de su amabilidad.»

«Ya le dije en mi anterior, que era madre de ocho hijos; vivia gozosa al verlos á todos en mi compañía, pero la felicidad no existe nada mas que momentos, el destino fatal, (ó mejor dicho) nuestras déudas adquiridas en anteriores existencias, vienen á cortar implacables el hilo de nuestra dicha.»

«Llegó el dia de San Pedro, (dia desgraciado,) uno de mis hijos salió de casa y dirigiendo sus pasos á una balsa donde acostumbran bañarse los jóvenes de esta poblacion, arrójose á ella con el mismo objeto, y gracias á la Providencia que pudieron sacarlo entre dos niños de menor edad y lo trajeron medio ahogado á esta su casa, ¡contaba diez y siete años!...»

«Cayó en cama dominado por un sufrimiento general, contando yo durante dos meses y veinte dias, todas las horas que daba el reloj de noche y dia contemplando su dolor á la cabecera de su lecho. ¡Cuán triste y doloroso es Amalia querida, para una madre ver á su hijo en una continúaagonía y no poderle salvar!»

«Hemos agotado todos cuantos medios nos han sido posibles, tanto materiales como espirituales, pero nada, absolutamente nada ha llegado á tiempo. Las horas en que se mejoraba eran debidas á sus grandes y poderosas mediumnidades, era sonámbulo, y vidente, y no hablo de sus otras facultades medianimicas, por que estas han

sido las que más ha ejercido en el transcurso de su enfermedad. Como no se le abandonó ni un segundo, toda la familia examinaba y admiraba cuanto el decía; advirtiéndole que hasta su última hora ha estado en su conocimiento sin fiebre alguna; se quedaba como dormido y cuando volvía en sí me contaba cuanto había visto y recorrido.”

“Es imposible que ni mi lengua ni mi imaginación puedan explicar cosas tan grandiosas como él me decía á todas horas; pues me contaba que tenía á su lado seres amigos de ultratumba que le consolaban y le medicinaban y le daban valor para resignarse á sufrir; y fué tanta su paciencia que no se le oyó proferir una sola palabra que pudiera incomodar á los que rodeábamos su lecho.”

“Paso por alto sus explicaciones y recuerdos de sus últimas horas, que sería muy largo y muy doloroso para mí el hacer tal narración, pues soy madre y no puedo recordar todo esto, (apesar de mis creencias y conformidad,) sin tener que apartarme á un sitio oculto á desahogar mi corazón; pues un hijo mucho cuesta, mucho vale, y mucho más se ama.”

“En fin, dejó la tierra el día diez y ocho de Septiembre á las dos de su mañana, día memorable para mí! recogí y recojió toda la familia su último adiós y su último suspiro, serenos al parecer en su presencia para no acongojarle, y sí, darle valor para que pasara á mejor vida. Después de muerto me retiré á otra estancia dejándole en poder de sus amigos y hermanos.”

“Cuando estuvo amortajado y todo más tranquilo, me levanté del sillón que ocupaba y me dirigí á la habitación mortuoria, se levantaron varias personas para impedirme la entrada diciendo:

—¿Dónde vá Vd.?”

—“Voy á ver á mi hijo, es el último día que está en mi casa y quiero verle cuantas veces pueda. Dejadme, no crean que voy á hacer ningún disparate. Obedecieron y me acompañaron en silencio.”

“Entré en el aposento y dirigiéndome al cadáver le hablé así: ¡Hijo mío! ¡al fin nos has dejado!..... Y cual no sería nuestra admiración al ver que con un ademán negativo me dijo que no; moviendo después su cuerpo lentamente y su mano derecha.”

“El niño que tengo menor se abrazó á mí diciendo: Mamá! ¡José se mueve! Ya lo veo, le contesté: en esto entró mi hijo mayor preguntando ¿qué hay? ¿qué pasa? ¿qué sucede? y le contesté: que se mueve José, ¿si estará vivo?.....y él me contestó: ¿No ve Vd. que no, madre?”

“Todos le miraron con atención, y todos le vimos hacer los mismos movimientos, entonces le desabrochamos su vestido, le examinamos detenidamente y observamos que no era otra cosa que un cuerpo inerte, retirándonos á nuestra habitación sorprendidos en gran manera por lo acontecido.”

Entró su afligido padre sin saber lo ocurrido, y cuando estuvo delante de él le hizo un movimiento de cabeza como diciéndole: ¿Qué tienes padre mío? Mi esposo se acongojó saliendo de la estancia llorando, pero no diciendo entonces lo que había observado. Después volví yo á entrar, y fijando mi atención en él le dije así: ¡Hijo de mi corazón! ¡cuánto has sufrido!... y con un movimiento como el anterior me dijo que no; volviendo á mover su cuerpo y mano derecha, siendo la admiración de cuantas personas había delante.”

“Entró su hermano después y fijándose á mirarlo vió que el muerto hizo un movimiento como queriendo indicarle alguna cosa que él no comprendía, quiso preguntarle que quería decirle, pero le faltó valor, volvió á entrar y sucedió lo mismo, haciendo iguales movimientos el cadáver, y mi hijo más y más acongojado no le habló.”

“Esto vinimos á saberlo cuando ya le habian dado sepultura.”

“Aqui hay un misterio de los grandes que encierra el espiritismo, y debemos saber cual es, y le ruego se tome la molestia de evocar á mi hijo; creo que cumpliremos un deber sagrado. Es admirable, es un caso que no acontece todos los dias.”

“Debemos saber que queria decir por signos, y estudiar nuevamente para si se presenta otra ocasion.”

“Si le hubiese Vd. conocido Amalia! era esbelto, color blanco, su frente espaciosa inspiraba confianza, sus ojos negros y demasiado grandes parecian decir con su dulce y apacible mirada: me retiro á la eternidad!”

“Sus sonrosadas mejillas y sus labios rojos formaban, completaban mejor dicho su rostro angelical; era una de esas criaturas dotadas en perfeccion, era simpático con todos en general, no podia mirarse sin impresionar su figura. No crea Vd. amiga mia que es cariño y amor de madre, pues todo cuanto le digo y le digan es poco.”

“Cuando el sol vino á derramar su luz sobre la tierra y á vivificar con su calor á los habitantes de esta poblacion, y se hizo pública su muerte, parecia mi casa un sitio de peregrinacion, pues acudió á verle todo el pueblo sintiéndole y llorándole de corazon.”

“Tomó su materia un aspecto tan hermoso, que apesar de su larga enfermedad y sus padecimientos, parecia uno de esos tipos de belleza en el que pone el escultor todo su esmero é inteligencia, para que agrade á todos los seres que le vean.”

“El brillo de su cara transparente de un color nacarado, en sus labios de marfil se dibujaba una sonrisa dulce y apacible que parecia la promesa de la dicha, diciéndole á cuantos le miraban; seguidme, no temais á la muerte que no existe. Esto sin duda decia la sonrisa de mi hijo.”

«Su entierro fué acompañado por todo el pueblo, sin distincion de sexo ni clase hasta el mismo cementerio; no siendo obstáculo el ser espiritista para ser atendido por grandes y pequeños, sintiendo todos su temprana muerte.»

«La Providencia derramó sobre él sus dones.»

„No olvide mi peticion, quedando á sus órdenes su amiga y hermana

ANA MARIA MARTINEZ

## II.

La lectura de esta carta nos impresionó profundamente por distintas causas; primero, por el inmenso dolor que ha sufrido y sufre una mujer, que sin conocerla personalmente, nos inspira gran simpatía, como nos la inspiran todas las mujeres que cumplen la difícil mision de madre educando y desvelándose por sus muchos hijos, representando cada uno de ellos una suma cuantiosísima de angustias, ansiedades, temores, cuidados y toda esa série de sacrificios que se imponen las madres que solo viven con las sonrisas de sus hijos. Segundo, por que las demostraciones que hizo el espíritu moviendo su inerte organismo, abren ancho campo al estudio del espiritismo y ellas vienen á decir una vez más que la muerte no existe.

Queriendo complacer á una madre desolada, dimos su carta á un amigo nuestro en cuya casa hay una médium vidente y parlante que nos inspira completa confianza; primero, por sus excelentes condiciones como mujer veraz incapaz de cometer la mas leve superchería, y segundo, por que siendo católica romana de muy buena fé, encontrando en el templo el oasis de su vida, y en su devocion á la virgen Maria el lenitivo á todas sus penas, no encontrándose bien en las sesiones espiritistas, siendo completamente refractaria á la comunicacion de los espíritus, cuando estos la duermen y se manifiestan por mediacion de ella, queda el íntimo convencimiento al que la escucha, que la médium no pone de su parte ni aun la buena voluntad de aceptarlos, por

que sin negar ella las verdades inconcusas del espiritismo, no está su espíritu preparado ni por sus costumbres, ni por su educación ni por sus estudios á aceptar un cambio tan total en sus ideas religiosas, en las cuales ha vivido hasta llegar á la edad madura; y solo por complacer á una amiga de su juventud á la cual profesa entrañable cariño, se presta á servir de intérprete á los espíritus, sin que ella desee ni poco ni mucho su comunicacion, y á médium de tan buenas condiciones encargamos que evocara al espíritu, cuya madre tanto deseaba que se comunicase.

La médium, en su casa evocó al espíritu sin resultado alguno; á los pocos dias vino á vernos y nos dijo con toda ingenuidad lo siguiente:

—Me leyeron la carta de esa señora y cree que me hizo llorar, y por prestarle algun consuelo evoqué con la mejor voluntad al espíritu de su hijo, pero no escuchó mi ruego, por que no vino ni sentí la menor impresion. Tú te empeñas en creer que yo soy médium y que valgo tanto y cuanto, y yo creo por el contrario que no sirvo para nada, por que una vez que pedí con muy buen deseo nadie acudió á mi llamamiento, créeme Amalia y convéncete, que yo en el espiritismo no sirvo para nada absolutamente.

Aun no se habia estinguido el eco de su voz, cuando cerró los ojos y echó la cabeza hácia atrás buscando apoyo en el respaldo del sillón que ocupaba, permaneció en silencio largo rato, y despues con voz dulcísima verdaderamente conmovedora habló en estos términos.

### III.

“Amalia; aquí me tienes, la médium tiene razon para estar enojada conmigo por que no acudí á su llamamiento, mas yo queria que tu oyeras mi comunicacion, para que le dijeras á mi tierna madre que habias oido la palabra de su amantísimo hijo; que dejó la tierra en cumplimiento de la ley eterna que no deja á ningun sér que sufra su condena ni un segundo mas de lo que tiene merecido.”

“Yo cumplí mi tiempo y dejé ese planeta con inmensa pena, por que dejaba á una madre nodela, á un padre honrado, y á una familia numerosa que me amaba tiernamente. Por demostrarles que mi espíritu vivia, por eso agite mi cuerpo inerte, por eso mi cabeza hizo signos negativos cuando mi madre me decia que los habia dejado; por eso les aseguraba que no habia sufrido, para que se convencieran, que mi inteligencia funcionaba. Dile tú á mi pobre madre, que le seré mas útil desde el espacio que en la tierra, y que le daré valor y fuerza para resistir las luchas de la vida, las luchas que sostiene una madre con la diversidad de caracteres de sus hijos, que no se apesadumbra por uno menos, que para padecer le quedan muchos mas; por que la vida en ese mundo es una batalla sin tregua, es un padecimiento continuo, es una ansiedad inacabable, es un rio de lágrimas que nunca deja ver el fondo de su cauce, tan crecidas son sus aguas aumentadas siempre con el llanto de las madres, santas mujeres que lloran por sus hijos desde que estos nacen, hasta que á ellos ó á ellas, la muerte corta el hilo de su vida.»

«Yo amo mucho á las mujeres por que por regla general ¡sois tan buenas!... tú no has podido hacer uso de esa virtud maternal que santifica á la mujer, pero en cambio has revelado un gran sentimiento, me explicaré. Tú amas tanto á las flores que amas hasta sus despojos, cuando llega el otoño y las hojas secas atfombran los paseos, si tu los cruzas dices mirando á las hojas muertas: ¡que bellas fuisteis! formasteis un pabellon de ramaje y vuestras frondas fueron las galas del bosque, el oasis bendito á cuya sombra reposaban los peregrinos que cruzan el desierto de la vida.»

“Haces todo lo posible por no hollarlas con tus pies, y de igual manera amas á los pobres que son las hojas secas del árbol social. Tú respetas sus dolores, compa-

deces su ignorancia, y escuchas cariñosa el relato de sus cuitas; tú no has tenido hijos, pero ensayas el amor maternal innato en el corazón de la mujer, amando á los pobres, á los que van cubiertos de harapos, á los que cuentan una historia llena de desaciertos, quizá de crímenes; pero tú dices: ¡Cuánto sufren los pobres! y tienes razón; ellos son los leprosos de la humanidad, todos huyen de su contacto, son las hojas secas que en todas partes estorban; tú sientes por ellos inmensa compasión y por eso yo te quiero mucho; por que yo también los he amado en la tierra, y haré por ellos desde el espacio todo el bien que me sea posible inspirándoles paciencia y esperanza..”

“Díle á mi tierna madre que no me ha perdido, que yo seré su consejero, que yo velaré su sueño, que yo centuplicaré sus fuerzas vitales en sus noches de penosa vigilia, cuando mis hermanos enfermos reclamen sus amorosos cuidados; que yo ahora mejor que antes, comprendo y aprecio las relevantes virtudes que engrandecen su alma generosa; que yo la amo, la respeto, la admiro, estoy orgulloso de haber sido su hijo, y le pido a Dios que le conceda todas las dichas terrenas que se pueden gozar en ese planeta, procurando que mi comunicación llegue hasta ella de la manera más fácil y más sencilla que me sea posible..”

“Y tú Amalia, tú que sientes pisar las hojas secas, tú que amas á los pobres, cuenta con mi cariño y con mi inspiración; tienes un nuevo amigo en el espacio, donde muchas cuentas, (en sentido inverso de lo que te sucede en la tierra,) que como para muchos eres una *hoja seca* por que eres pobre, no tienes ese círculo de amigos que tienes en el espacio, los cuales te rodean y durante la noche son los que te alientan para continuar el saldo de tu cuenta hasta que pagues el último cuadrante..”

“No será esta la última vez que escuches la voz de un espíritu que te quiere como tu mereces ser querida..”

“Adios..”

#### IV.

La médium se despertó sonriéndose diciéndome con alegre extrañeza..”

—¿Qué es esto, me he dormido?

—Sí; ¿no recuerdas nada?

—De lo que me haya dicho un espíritu en particular no, de lo que he visto sí.

—Que has contemplado?

—Un valle hermosísimo, encantador, surcado de transparentes arroyuelos encerrados los líquidos espejos en un marco de diversas y fragantes flores, sobre las cuales revoloteaban innumerables mariposas de todos colores, pero mucho más bellas que las de aquí; las había verde luz con las alas de oro, y rojas con las alas de plata sembradas de rubies, otras parecían formadas de brillantes copiando estos los colores del arco iris. Yo no he visto nada que se asemeje á aquel cuadro de flores las unas volando y las otras mirándose en el agua, me quedé admirada contemplándolo y oí una voz que me dijo: En un lugar semejante al que miras viven las almas que en la tierra amaron y compadecieron á los desvalidos. Después vi venir á un joven muy hermoso que andaba muy despacio, su rostro estaba iluminado por la más dulce de las sonrisas, y parecía que rayos de luz trazaban en torno de su frente estas palabras: ¡Paz del alma! era muy hermoso aquel mancebo, yo salí á su encuentro involuntariamente, él levantó su diestra que parecía de nácar y la estendió sobre mi cabeza, sentí una sensación dulcísima, mi cuerpo sin que yo hiciera el menor movimiento quedó reclinado en un lecho de flores, cerré los ojos.....y no recuerdo nada más; lo que si puedo asegurarte que aquellas flores y aquellas mariposas no las olvidaré jamás.

Le explicamos cuanto habia dicho diciéndole al terminar: Ves como eres útil al Espiritismo? ¿ves como eres una médium de inapreciable valor por que llevas la conviccion al mas incrédulo de que la muerte no existe? Ella se sonrió dulcemente diciendo:

—Bueno, si puedo consolar á séres que sufren me alegro de ser médium y cree que me causaba pena que esa madre desolada no obtuviera comunicacion de su hijo.

V.

Escusamos decir si por nuestra parte nos hemos alegrado de oír la comunicacion que hemos copiado anteriormente; primero, por llevar algun consuelo al ánimo abatido de una madre afligida, y segundo, por que es una de las comunicaciones que mas nos ha satisfecho; por reunir la médium escepcionales circunstancias que no nos dejan la menor duda que un espíritu fué el que habló por mediacion de ella, y aunque su identidad no nos es posible asegurarla, en cambio podemos decir que era un espíritu de muy buena influencia; buenísima; pues mientras la médium habló se impregnó nuestro aposento de un perfume delicadísimo, nuestra cabeza perdió su habitual pesadez, y parecia que una gran cantidad de oxígeno devolvía á nuestro cuerpo la lijereza que le falta.

La visita de aquel ser de ultratumba, nos dejó para muchos dias su buena influencia, conviniéndonos una vez más, que aunque no es posible alegrarse de la ausencia de un ser querido, en cambio se puede tener la certidumbre que los espíritus no abandonan á los séres que amaron en la tierra, que muy al contrario, se convierten en sus ángeles guardianes, procuran su bien y su adelanto, y les impulsan al conocimiento de una ciencia divina que hace decir á los que estudian sus fenómenos (que no son otra cosa que la manifestacion de leyes para muchos desconocidas) ¡Qué grande es Dios! si maravillosa es su sabiduria, ¡qué admirable se presenta en su eterna justicia! El tiempo es el patrimonio del espíritu y el progreso su incalculable riqueza, ¡la muerte no existe!..... ¡que grande es Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## UN SUEÑO

---

Que verdad es que sin fé y sin religion es la existencia inútil y miserable! La vida sin solucion ni objeto sería la esterilidad del pensamiento que la concibiera, el aborto de una esencia imperfecta mas cuidadosa de su poder que del bien de los suyos; por eso nosotros, los espiritistas, en el aliento fecundo de nuestras doctrinas encontramos la justificacion de todos los hechos anómalos que se nos presentan, y en vez de maldecir nuestra suerte y murmurar del Atlante que consumó con tan sublime perfeccion la obra de su omnipotente idea, bendecimos y respetamos esos tributos siempre frutos de su equitativa misericordia, como la justa y natural dignificacion del hombre que debe saber a donde vá y qué méritos deberá alcanzar. Yo, como toda criatura de la tierra, he heredado tambien ese legajo de infortunios que nadie puede disputarnos porque es el común acuerdo de anteriores decisiones formuladas por nuestro deseo de mejorar en el libre estado de la desencarnacion, y al arrostrar sumisa, aunque con dolor inmenso, esa poderosa ley que me sujeta para conducirme luego á la vía que han de trazar mis obras, al par que siento los agujones de la herida deploro esa flaqueza que tan débil é indeciso hace al ser humano; pero nunca, nunca ¡tu lo sabes, Dios mio! he proferido una blasfemia renegando de tí, ni desconociendo la sabiduria de tus fallos ¡y hoy, que aunque jóven, he envejecido á los reiterados golpes en el yunque de la desgracia, que tengo mas que ayer la madurez de la experiencia impresa en mi severa frente; hoy Señor, bendigo esa cadena que me retiene cautiva en la vasta prision de los confinados *de allá*; por eso mis lágrimas al

evaporarse con los efluvios de la tierra en la absorcion de las nieblas, llevan el perfume de una plegaria, el incienso de mi amor á los séres que en el infinito de los mundos me aguardan y que más felices edifican sobre montañas de oro el recinto de sus bienandanzas.

Fanny, que es una jóven, amiga mia, candorosa y sencilla, amante de su esposo y apasionada de sus tres hijos, vino á verme dias pasados precisamente en una hora que hice indefinidamente larga por mis tristes meditaciones. No me preguntó la causa de mi melancolía por que ella sabe y comprende la infinita pena que tengo en mi alma; y porque sabe tambien que no es el arranque de la desesperacion el emblema de mis tristezas, me habló de *aquello mismo* que revelaba mi sufrimiento; pero que era un placer á la expansion del sentimiento mío.

—Eugenia, me dijo, tu que eres tan espiritista y has leído tanto me podrás dar la esplicacion de un sueño que he tenido la pasada noche.—Habla, pues despiertas mi interés. Ya sabes que te he dicho que los sueños son las realidades del alma, y que si bien á veces no tienen conexion alguna con las cosas de aquí pueden ser el capítulo de una historia en la cual hayamos de tomar parte, ó bien ser los reflejos de un pasado borrado en las sombras de nuestros recuerdos.

—Pues ninguna de esas dos conclusiones aprovechan al que te voy á referir, sin embargo escucha, y sea ello lo que fuere te aseguro que mi emocion al despertar ha sido visible y duradera. Ya sabes lo vivamente impresionada que quedé al saber la muerte de tu queridísima y preciosa sobrinita; el profundo sentimiento que tomé en vuestro dolor, pues siendo única y por tantos seductora y amada ha dejado necesariamente un gran vacío en vuestra alma; pues bien, y sin duda preocupada por tan distintos pensamientos he soñado con ella viéndola de la manera que voy á espresarte. Aun siento agitado mi pecho; porque te aseguro que la realidad no hubiese impreso tan marcadamente en mis sensaciones la huella de su memoria.

«A una altura que nosabrían medir los hombres y á la que deberá llegarse en alas del pensamiento ó del deseo, ví ondular ó mecerse algo así como flotante carroza envuelta en trasparente gasa de vívidos colores, cuyo tornasol predominante era el oro sutil semejante al polvillo que desgranar los últimos destellos de la luz crepuscular. Creo que no es exacta esta imágen pues mi vista se cegaba al brillo deslumbrador de aquel fuego chispeante que la rodeaba. Ora semejaba un semicírculo coronado luego por batientes penachos que se cerraban formando una sola llama multiplicada por infinitos haces de luz. En el centro de esta reverberacion aérea que en vano trato de describirte, se encontraba mas bella que nunca tu hermosa Araceli que parecia conducir la marcha triunfal de este vehículo incomparable á través de aquellas regiones. A mi oído llegaban las sonoridades de su alegre risa provocada quizás por su entretenimiento en cojer flores de no sé donde y que arrojaba por la estension de los aires que las devolvía desmenuzándolas sobre su linda cabecita. ¡Qué lugares mas deliciosos!! Estos serán los cielos celestes de Dios, me dije, y yo solo alcanzo á ver un trozo de su gloria, un ángel de su trono, ¡cuánta felicidad! La sed de lo infinito se apoderó de mí y queriendo hacer partícipe de esta dicha (fijate en esta particularidad) á uno solo de mis hijos, á Héctor, que alcanzaba la misma edad de tu sobrinita, le cojí de la mano trémula y vacilante por la impaciencia, y empecé á subir las pendientes de un camino que á mi juicio remataba en aquella dorada colina. Ella era el norte que guiaba mis pasos por el laberinto de sus sendas: iba ansiosa de cruzar los umbrales de la inmortalidad y atentos mis ojos al punto luminoso en donde descollaba su existencia aquel arcángel de ventura, seguia jadeante y fatigada siempre conduciendo á mi hijo que sin esfuerzo ni cansancio caminaba á la par mía. Cual fantásticas sombras pasaban ante mí las cordilleras de montañas que en mi vertiginosa carrera dejaba atrás, y á medida que avanzaba creyendo acortar la distancia que me separaba del límite en que la suponía, mas y mas parecia huir de mí como si el génio del infortunio se hubiese querido interponer entre dos destinos desiguales, pero llamados á confundirse.

En mis desesperados esfuerzos conseguia reunir nuevas fuerzas que por un momento nada mas vigorizaban mis miembros y entonces invocaba el nombre de Dios para proseguir con mas valentía tan estraña peregrinacion ¡empresa árdua! Agobiada

por lo incontrastable de lo incognoscible rendíame á la impotencia de mi debilidad... ¿No te ha pasado alguna vez paseando por campo abierto, haber visto lejos, muy lejos, una casita blanca medio oculta por la espesura del follaje, y que ha burlado tus esperanzas de alcanzarla pareciendo retroceder unas veces, acercarse otras, pero siempre clavada en su mismo sitio? Tal me ocurría á mí, solo que la casita hubiera sido accesible en tiempo limitado y breve, y yo hacia algunos años que atravesaba los páramos terrosos cuyo horizonte sin fin embellecía la cúpula de aquel hemisferio ideal. Las múltiples impresiones que recibiera debieron comunicar á mi organismo su vitalidad decadente porque desperté bañada en sudor y estenuado el cuerpo. Al recordar mi sueño sentí miedo temiendo supersticiosamente no fuese un aviso que me preparaba la muerte de mi hijo. ¿Como te explicas tú esta maravillosa aparición y la inconcebible travesía que recorrí arrastrada por la corriente del deseo y la voluntad de poseerla?—Querida Fanny, si yo fuese médium; ó mejor dicho, si se me devolviese esa facultad que solo ejercí cinco días, algunos de los buenos espíritus definirían con exactitud el encanto de ese sueño mágico que he escuchado con deleitoso placer.—Entonces, me dejas en la misma ansiedad?—No, porque voy á aplicarle la relación que puede tener segun la lógica de mis santas creencias. Dice Kardec en su "Libro de los Espíritus," que *los sueños no son verdaderos en el sentido que entienden los que dicen la buena ventura; porque es absurdo creer que soñar tal cosa anuncia tal otra. Pero son verdaderos en el sentido de que presentan imágenes reales al espíritu, pero que con frecuencia no tienen relación con lo que ocurre en la vida corporal. A menudo también, segun tenemos dicho, son un recuerdo y pueden ser también y por fin un presentimiento del porvenir, si Dios lo permite, ó el espectáculo de lo que ocurre en aquel momento en otro lugar al que se trasporta el alma.* Y ahora para concluir te diré que tu alma, parcialmente desprendida de tu cuerpo pudo, por permission de Dios, llegar hasta el átrio del templo immaculado en donde tiene su existencia ese ser querido de mi amor, mundo de luz, morada del Señor que reserva á cuantos se han redimido del pecado por la perfeccion y pureza de sus obras. Esas ánsias de conquistarle que germinaron en tí al sentirte enamorada de sus magnificencias ígneas son el mayor florón que puedes añadir á la corona que ciñes en tu paso por la tierra, pues el deseo de progresar te dará entrada á esa esfera radiante en cuyo arco giraba la estrella que te sirvió de guia en tu suspirada ascension. ¡Imagen sublime la de ese hermoso sueño! Solo el trabajo incesante y la actividad en el bien pueden triunfar: es la ley que ha de caracterizar el tipo humano, transformado en la reivindicacion de sus derechos. Para escalar los espacios siderales ha menester los años que figuradamente viajastes en tu nocturno paseo. Símbolo del porvenir es tu sueño y cerca estás de la patria de los vivos; mas, atiende:

En las inconmensurables anchuras del Universo, en la extension vastísima de sus inmensidades, no hay arriba ni abajo, no existe el vértice de una línea.

Todo se armoniza en la unificacion de solidaridad; todo está sujeto y se asimila por la atraccion y el peso de la gravedad que es la ley suprema de las cosmogonías todas. Nosotros aplicamos las impresiones que recibimos y apercibimos á las cosas terrenas, y de ahí las deducciones imperfectas que aducimos para revestirlas; y luego ¡es tan deficiente nuestro lenguaje! La idea es la concepcion del Justo, la deificacion del espíritu: nosotros hijos subjetivos del pensamiento divino llegaremos á su gracia que es lo perfectible; ¿puedes trazar ahora ese cuadro en todo el esplendor de sus glorias? No: acaso lo comprendes tú, humilde de corazón y de fé gigante.—Tienes razon; pero mi niño para el que deseaba únicamente aquella felicidad sin igual teniendo además otros hijos ¿no es raro?

—Obedeciste á la espontaneidad de tus conmociones afflictivas. Como tenían la misma edad, la zozobra y la pena inquietaron tu corazón de madre que herido en el recuerdo del padecer de mi hermana le protegía brindándole como refugio aquel puerto paradisiaco.—¿Nada significan, pues, mis temores?...

—No; es el absurdo de las tradiciones; el mito de los tiempos legendarios.

EUGENIA N. ESTOPA.